

## EL TORO

### DESARROLLO INSOSTENIBLE

*Jóse Orduña García*

**A** falta de un año para la entrada del siglo XXI, los habitantes del mundo rural, estamos sufriendo un retroceso con la aplicación de las políticas de derechas, insolidarias y amigas sólo de sus amigos, similar a la que hace 100 años, denunciaba el gran aragonés Joaquín Costa. El león de Graus, advertía de los peligros del caciquismo, actualmente los caciques han vuelto a hacer su aparición con toda su crueldad y egoísmo. Hace unos años, entramos en Europa como pobres pedigüeños, ahora parece ser que somos ricos y vamos a dejar de ser Objetivo I y la mayoría de ayudas van a disminuir o desaparecer, por decisión de los políticos del asfalto.

Durante estos veinte años de democracia, nuestros pueblos han sufrido grandes transformaciones, que no se habían visto en ninguna otra época y sobre todo dejamos de ser villanos y los caciques dejaron de ejercer y permitieron trabajar al pueblo.

Las emigraciones a otras comunidades y países se pararon y las señoras de la ciudad dejaron de encontrar tatas y chachas churras.

Durante 300 años la Villa de El Toro, perteneció a la orden religiosa de los Jerónimos, amos y dueños del lugar, que supieron dejar para los vecinos aprovechamientos comunales como los pastos, leñas, molineras, y comerciar con car-

nes, lanas y vinos. Tras la desamortización los gobiernos liberales y conservadores de la Monarquía y en su caso las Repúblicas, hicieron reparto de tierras y diferentes Sociedades de Montes, Panificadoras y la igualdad en el Pósito. Con la llegada del franquismo y del caciquismo, un chorro de familias se vieron obligadas a abandonar El Toro: De 1940 a 1960 a Cataluña, de 1960 a 1965 a Suiza, Alemania y Francia, y de 1965 a 1975 a poblar Valencia, Manises, Almacera y Zaragoza. Hace 100 años en El Toro habían 1.300 habitantes, hace 50 años 1.000 y en la actualidad somos tan sólo 360 habitantes, de los cuáles entre 0 y 15 años se cuentan 23, ese es el futuro.

La realidad demuestra que si en las ciudades funcionan bien las cosas y en el pueblo escasean los pastos, las trufas, bajan los precios del cereal, flojea la obra y persiste la sequía, las familias abandonan el pueblo. A todo esto añadir el que en 30 años, sólo se han instalado 2 industrias.

Nuestro pueblo y el millón y medio de habitantes del mundo rural español, que todavía resistimos a habitar en lugares, aldeas, pueblos y villas, necesitamos más que nunca y con urgencia, apoyo económico de los gobiernos provincial, autonómico, central y europeo. Ayuda para poder seguir manteniendo y sosteniendo el territorio que habitamos, en el caso de El Toro las 11.000 hectáreas ó 33.000 jornales.

Nuestros reconocidos derechos constitucionales a la



educación, propiedad, trabajo, sanidad, medio ambiente, patrimonio y sobre todo la protección social, económica y jurídica de la familia que deben de asegurar los poderes públicos, nunca será real si al esfuerzo de los vecinos y ayuntamiento no se unen el resto de los poderes públicos. Estos poderes públicos deberían de parar de construir piscinas y polideportivos climatizados, playas y embarcaderos artificiales, autovías, túneles y aeropuertos. Con tan sólo un año de obras faraónicas y teniendo claro el concepto de solidaridad hacia el mundo rural, nuestros pueblos podrían aproximarse a ver cumplido el artículo 130 de nuestra Constitución que dice: "Los poderes públicos atenderán a la modernización y desarrollo de todos los sectores económicos y, en particular, de la agricultura, de la ganadería, de la pesca y de la artesanía, a de equiparar el nivel de vida de todos los españoles. Con el mismo fin, se dispensará un tratamiento especial a las zonas de montaña."

En este fin de siglo, la epidemia del paro ha llegado a nuestra localidad, mujeres y hombres jóvenes, no pueden planificar su futuro, los agricultores por cuenta propia y los pocos autónomos que existen, tienen más difícil llegar a fin de mes. Desde la casa La Villa, se formulan solicitudes de los fondos europeos: PAMER, APIF, NOW, ADAPT, LIFE... pequeñas ayudas para afrontar el temporal, estas ayudas de Europa son para zonas de España Objetivo I, el caso de la Comunidad Valenciana, las grandes inversiones van a las grandes poblaciones, avanzando estas a pasos agigantados, logrando de esta forma que Europa deje de considerar a la Comunidad Valenciana Objetivo I o zona necesitada y deje de recibir las ayudas europeas. Las poblaciones costeras, posiblemente ya les ha llegado la modernización y el desarrollo, pero en las zonas de montaña queda mucho por hacer. La autovía Sagunto-Somport, en corto plazo pasará por Barracas, en ese futuro debemos de comenzar a hablar de la urbanización de la eras y banales limítrofes, del polígono agropecuario de la Solana, de la comunicación con Andilla y El Villar, del uso civil de la base Militar, del aprove-

chamiento racional de la Sierra de El Toro y Nacimiento del Palancia, de los cultivos comunes, bancos de tierras y cooperativas de producción y comercialización, de los centros de producción de energía eólica y del poco desarrollado turismo rural. Si realmente queremos un pueblo habitado y con trabajo, es nuestra obligación debatir como y que es lo que queremos y para cuando.

El despoblamiento, al igual que el paro y los caciques son epidemias y plagas peores que el «cólera morbo asiático», que hace 110 años enterró en dos semanas a 180 vecinos de la Villa de El Toro y tan crueles como la enfermedad de la «filoxera», en las viñas, que también por aquella época, dejó sin vides a 240 productores y cosecheros de vinos y aguardientes de nuestro pueblo.

Todavía queda mucho por hacer en nuestra Villa, a pesar de que en la etapa reciente, hemos sido capaces entre todos de resolver el gran problema del abastecimiento de agua con el pozo Los Quemados, lograr una mejor comunicación con los pueblos vecinos de Barracas, Torás y Alcotas, garantizar una educación y cultura dignas con la construcción del colegio y la biblioteca y poner en marcha y dinamizar a los colectivos de los Jubilados y las Amas de casa.

A todos nos corresponde planificar el futuro y lograr un armonioso desarrollo sostenible, además de exigir como zona de montaña que somos, el tratamiento especial, la modernización y el desarrollo para nuestro pueblo de El Toro y los demás de iguales características.

Coincidiendo con el 50 Aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos y la muerte del pacifista Gandhi, recordar uno de sus pensamientos: "No aceptemos las injusticias, hay que hacerlas visibles". También podemos ir dando respuesta a la pregunta de los vecinos: ¿De qué sirve proteger el sitio donde uno vive, si no se puede vivir en él?

Diciembre 1998  
José Orduña García  
Alcalde de El Toro.